

A Chanita, Maestra mi esposa, por vocación

---Ya vamos Chanita, la escuela te espera.

---¿Para qué voy a ir a la escuela si voy a hacer maestra, porque me voy a casar con un maestro?

Este diálogo se suscitaba todas las mañanas desde que Chanita entró a primer año a la escuela cuando doña Chepita conminaba a su hija para ir a clases.

El dieciséis de octubre de 1974, comencé a trabajar como Jefe Administrativo del entonces Cecyt 28, en San Cristóbal de las Casas con honorario de ocho de la mañana a tres de la tarde, detalle que me obligó a dejar mis clases de la Secundaria del Colegio Tepeyac y algunas horas en la Escuela Normal La Enseñanza.

Lo comenté antes con Chanita, proponiéndole que me sustituyera, impartíendolas ella.

---Si me vas apoyar, quizás me anime, pues fuera de la Escuela Dominical en las iglesias presbiterianas de Carrillo Puerto y Progreso, no tengo más experiencia.

Me solté una carcajada al estilo Valeriano.

---¿De qué te ríes?, si estoy hablando en serio.

----De 1963 desde que empecé como maestro, siempre me has acompañado a impartir muchas materias, que incluso, si no lo has escuchado de los propios alumnos, hablan de ti, como de la maestra asistente y hemos asistido juntos a las actualizaciones pedagógicas de la Secretaría de Educación del Estado, te recuerdo, como invitada especial del Director de Educación Superior Profesor Albores, porque conocen tu trayectoria, en simposios, talleres pedagógicos, encuentros, etc., en Comitán, en Tuxtla y aquí mismo en Sancri.

----Pero ha sido siempre para apoyarte.

---Pero has participado en equipos de trabajo. En fin estás, empapada, por llamarlo de alguna forma, de toda mi experiencia profesional en niveles de secundaria, preparatoria, normal y demás.

---No sigas, amor mio. Mejor nos guiamos de lo te diga la madre Imelda, Directora del Tepeyac y actuamos en consecuencia. ¿Sale?

En la mañana siguiente fuimos a la dirección del Tepeyac y pedí hablar con la directora. Le hice la propuesta de que me sustituyera mi esposa para impartir las clases que iba a dejar.

La madre Imelda me hacía sufrir con sólo verla porque era chaparrita, rechonchita muy parecida al hada madrina de La Cenicienta de la película de Walt Disney.

---Vamos a ver guapa señora, ¿qué experiencia tiene usted como Maestra?

Chanita me miró con cierta inquietud y yo asentí, pues lo más que podría pasar era que no la aceptara la planta de catedráticos del Colegio Tepeyac.

----Reconozco qué tienes en las mejores cartas de presentación en manos de su esposo.

Se quedó callada dirigiendo su mirada de uno a otro de nosotros causando una gran inquietud. Pero volvió hablar.

---Vamos hacer esto, si están de acuerdo: a partir de mañana la ¿Maestra?---me vio con ojos inescrutables.

---Chanita, perdón, madre, no se la presenté formalmente.

---La Maestra Chanita va a continuar dando las clases que usted impartía en el mismo horario. Durante este mes la tendremos a prueba. Si nos satisface la contrataremos sobre el tiempo que Dios quiera. Cuento con su apoyo maestro Quintanilla. Estamos de acuerdo ¿verdad? Espero no me defrauden Maestro pues confiamos en usted y contamos con su asesoría.

Le dimos las gracias a la Directora y salimos casi brincando para subir al volcho para irnos a casa. Gran rato estuvimos dialogando sobre lo que sería el que quedará como Maestra en sustitución mía. Como iba a impartir Dibujo de Imitación en primer año y Modelado en segundo no me sentí nada inquieto porque no necesitaba ningún asesoría porque desde pequeña dibujaba y mucho tiempo me apoyó haciendo los muñecos de guiñol, modelando toda clase de objetos que eran enseñados en clase. Le entregué los programas de estudio y libros de Modelado y Dibujo de Imitación. Tendríamos tarde y noche del siguiente día para preparar su primera clase de Dibujo Constructivo.

---Te estás preocupando más de la cuenta ---dije--- pues en la secundaria llevé las tres materias y saqué puros dieces.

---No lo dudo.

Comenzó a partir de ese día, a prepararse de manera intensiva y en muy pocas veces me consultaba algo. En las noches platicábamos de los tópicos del día y siempre sacaba a flote el miedo que le daba ser vigilada por la Directora.

---Eso no debe preocuparte más de la cuenta, no creo con todos mis años de dar clases siempre me ha observado, es parte de su rutina de vigilancia.

---¿Y cómo te va con tus alumnas?

---De maravilla pues me tratan como su confidente, como mamá, amiga colega, lo que se te ocurra. Siempre dándoles los consejos de sobre cómo vestir cómo decorarse y cómo tratar a los muchachos.

---Y tú feliz en tu lodo.

Por fin se cumplió el mes de prueba y fuimos juntos a la dirección para practicar con la madre.

En cuanto entramos a la oficina me recibió con cajas destempladas.

---Nunca, nunca me imaginé que fuera usted un mentiroso, Maestro Quintanilla.

Giré mi vista hacia mi esposa, tal vez con la esperanza de encontrar en su vista, algo que me defendiera y ella, más callada que una ostra agachó la cabeza, cre, sintiéndose culpable.

---Cuando medijo de Chanita me habló de muchas de sus grandes cualidades, pero nunca de su capacidad como Maestra y subrayó que no tenía experiencia. Eso usted un perfecto mentiroso Maestro, porque Chanita es mejor Maestra que usted y su tío Mario.

---Pero...---la lengua se me trababa de la emoción---. Sí, sí, lo hice sufrir en venganza por haberme mentado. Si están de acuerdo queda contratada con el tiempo que quiera trabajar con nosotros y le vamos a pagar el doble de su sueldo y las colegiaturas de sus hijos serán becados.

Nos despedimos, ahora sí, brincando de la emoción y subimos al coche y nos dimos un beso de pronóstico, para luego salirnos de ahí para ir a la casa.

A los quince días, las Maestras Angelina Flores y Guillermina Ovilla Directora y Subdirectora, o respectivamente de la Escuela Normal La Enseñanza le pidieron Chanita que las apoyara dando clases en tan prestigiosa institución educativa. Luego fue invitada para dar clases en la Escuela Normal de Educadoras y de la noche a la mañana, antes de finalizar el año, ya atendía primero, segundo y tercer año de secundaria en el Tepeyac, los cuatro años de la Enseñanza y los cuatro de la Normal de Educadora, con un total de once grupos.

En enero de 1980 Chanita sufrió un ataque de escherichia coli que llevó a sumar más de 400 mil colonias, que la mandó a terapia intensiva un mes en el hospital del Issste en Tuxtla y tres meses más, en el 20 de Noviembre de México.

Especialistas médicos nos recomendaron que viniéramos a clima cálido para sobrellevar su recuperación y controlar, de paso su presión arterial y no le autorizaron ningún tipo de estrés, por lo que tuvo que dejar Magisterio con el dolor de tu corazón.

Sin embargo gracias a Dios yo

Su fe Jesucristo hemos salido adelante en esta nuestra tierra prometida. Y se le cumplió su deseo a la Maestra Chanita al convertirse en Maestra al casarse con un Maestro